

Maria Luisa Rivara de Tuesta

De una ética universalista.

Pensando desde América Latina

Resumen

Se reflexionará sobre la pobreza y sus efectos contrarios al logro de una armoniosa convivencia humana. Se han seleccionado cinco postulaciones: *Una ética para el siglo XXI*,¹ *El hombre, el mundo, el destino*,² *Una ética mundial para la economía y la política*,³ «Hacia una nueva visión de la política social en América Latina: desmontando mitos»⁴ y «Las responsabilidades éticas de los actores del desarrollo»,⁵ que constituyen, entre otras muchas, cinco visiones contemporáneas que responden a orientaciones teórico-prácticas de naturaleza ética.

Palabras clave

ÉTICA, POLÍTICA, POBREZA MUNDIAL, DISCURSO LATINOAMERICANO HUMANISTA.

Summary

We will reflect on the poverty and its opposite effects to the profit of a harmonious human coexistence. Five postulations have been selected: *A ethics for century XXI, the man, the world, the destiny, a world-wide ethics for the economy and the policy*, “Towards a new vision of the social policy in Latin America: disassembling myths” and “the ethical responsibilities of the actors of the development”, who constitute, among other many, five contemporary visions that respond to directions theoretical-practices of ethical nature.

Key words

ETHICAL, POLITICAL, WORLD-WIDE POVERTY, LATIN AMERICAN HUMANIST SPEECH.

- 1 Guariglia, O., *Una ética para el siglo XXI. Ética y derechos humanos en un tiempo posmetafísico*. Argentina, FCE, 2001.
- 2 Miró Quesada Cantuarias, F., *El hombre, el mundo, el destino. Introducción no convencional a la filosofía*. Lima, UL, 2003.
- 3 Küng, H., *Una ética mundial para la economía y la política*, México, FCE, 2000.
- 4 Kliksberg, B., «Hacia una nueva visión de la política social en América Latina: desmontando mitos», en *Ciencia empresarial*, Lima, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, N.º 2, febrero de 2002, pp. 29-51.
- 5 Lo Biondo, G., «Las responsabilidades éticas de los actores del desarrollo», en *Boletín Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya*, N.º 144, 29 de abril de 2003.

En la búsqueda de solución a los problemas suscitados por la pobreza y las tensiones que ésta produce en nuestras sociedades, se observa una tendencia a recurrir a la ética en demanda de orientación teórico-práctica. Partimos en este análisis, de una concepción ética estrictamente filosófica y universalista. Continuamos con el examen de una concepción basada en la no-arbitrariedad y en la simetría; en tercer lugar, presentamos, frente a la globalización y sus trastornos mundiales, una propuesta que espera impulsar un redescubrimiento y una nueva valoración de la ética en los contextos político y económico para lograr un mundo pacífico y más justo; en cuarto lugar, examinamos la interrogante de fondo: ¿cómo recuperar una reflexión que ligue ética y economía, iluminando desde valores éticos, el camino a seguir, y recuperando la ética como un motor del proyecto de desarrollo? Y, finalmente, reflexionamos sobre la necesidad de involucrar y comprometer, dentro de sus respectivas responsabilidades éticas a los actores del desarrollo inmersos en la sociedad civil.

Una ética universalista para el siglo XXI.

Entre Guariglia y Miró Quesada

Oswaldo Guariglia (OG), al inicio de su obra indicada, menciona a Aristóteles, quien exhortando al estudio de la filosofía sostiene que «ya sea que debamos filosofar, ya sea que no debamos filosofar, debemos filosofar»,⁶ es una primera propuesta. Para aquél, ésta «es una clara indicación de lo que sería el destino de la filosofía... durante dos mil cuatrocientos años: ser puesta constantemente en duda con respecto a su justificación teórica o práctica y emerger permanentemente renovada y fortalecida de ese perpetuo cuestionamiento... [y] nunca como en el presente siglo el contenido y la finalidad de la disciplina, su método, y por último, la propia actitud del filósofo han sido tan radicalmente cuestionados, precisamente por filósofos».⁷

La obra de OG representa una visión de la ética *universalista*: la ética universalista «es inseparable del nuevo fenómeno mundial de los derechos humanos, entendido como la extensión paulatina de prácticas y principios que garanticen la validez irrestricta de una autonomía postulada para todos los habitantes del planeta».⁸ Este enunciado teórico universal —dice a renglón seguido— «equivale a subrayar simultáneamente cuán distante se encuentra este reino ideal de fines de la realidad actual del mundo. Pero precisamente —para el autor— la reivindicación de sus antiguos dominios por parte de la ética ha buscado reservar para ésta [la ética] aquello que es intrínseco a la razón normativa, a saber, *la formulación de un futuro posible y equitativo para el género humano*».⁹

6 Guariglia, *op. cit.*, 1. «La situación de la filosofía en la sociedad contemporánea», p. 16.

7 Loc. cit.

8 *Op. cit.*, 3. «La ética universalista y los derechos humanos», p. 75.

9 Loc. cit. Subrayado nuestro.

Universalista también es la propuesta de Francisco Miró Quesada (FMQ), quien comparando entre sí el capitalismo, el socialismo y el humanismo, ha elegido el humanismo racionalista en tanto que, afirma, tiene la enorme ventaja de que, sin proponer tesis teóricas imposibles de demostrar, su meta es la eliminación de la arbitrariedad social y la universalización de la simetría. Se trata de una meta tal vez utópica, pero es posible constatar su marcha en la historia de la humanidad. Así pues, de lo que se trata —concluye— es de la posibilidad de avanzar cada vez más hacia ella.¹⁰

Según FMQ, ambos principios son rasgos constitutivos de la racionalidad. Se dan en la constitución de la ciencia y, por supuesto, en la ética y la vida social. Propone la siguiente definición de comportamiento racional: «Un comportamiento es racional si, y sólo si, es no arbitrario y simétrico». Por ejemplo, en las relaciones conyugales, Pedro acepta lo que dice María, la sincera amistad es simetría y no arbitrariedad.¹¹ Siguiendo la lectura de aquél, en la pobreza sería arbitrario, por ejemplo, proponer la desaparición de los pobres; sería, igualmente asimétrico no reflexionar poniéndonos, aun cuando fuera imaginariamente, en el lugar del otro —como diría Gustavo Gutiérrez—, es decir, en la situación del que vive en las condiciones de vida infrahumanas. Esta visión universalista, según su defensor, es aplicable a la ciencia, a la política y a la convivencia humana.

Son numerosos los autores que pueden afiliarse a éticas universalistas, globalistas, mundialistas, cosmopolitas, o a éticas particularistas, pluriculturalistas y comunitaristas. Pero tienen a una ética culturalista que se les opone. El debate entre ambas tendencias es vigente y puede seguirse, desde una ética universalista, como hemos expuesto, en la reflexión de OG y FMQ. Pero los planteamientos no son sólo de carácter filosófico: los problemas reales de naturaleza —sobre todo— socioeconómica y política han proyectado la preocupación ética a otras disciplinas: la *economía* y la *política*.

Una ética mundial para la economía y la política. La propuesta de Küng

La visión de Hans Küng (HK), es una perspectiva global desarrollada argumentativamente y orientada éticamente punto por punto hacia la crítica imparcial de las situaciones realmente existentes, las alternativas constructivas y racionalmente realizables y los impulsos concretos, y discutibles, para su realización. Propone una dirección basada en una visión realista o perspectiva global que permita reconocer los perfiles teóricamente posibles para un mundo pacífico, más justo y más humano. Los argumentos críticos e imparciales de las sociedades, la necesidad de construir un proyecto de futuro y los factores de apoyo para su ejecución en el ámbito de la política y la economía en sus

10 Miró Quesada, *op. cit.*, p. 157.

11 Loc. cit.

nexos con la tecnología, la cultura y la sociedad. Éstos se sintetizan en un nuevo sentido de la responsabilidad y en el fomentar una política de compromiso equilibrado de realización entre ideales y realidades, por un lado, e impulsar una economía de responsabilidad capaz de conciliar estrategias económicas con convicciones éticas. Para HK de los solos derechos humanos no puede derivarse ninguna ética global de la humanidad. Es necesario, previamente, una fijación jurídica y la legislación del Estado, es decir, una moral basada en la autonomía y la responsabilidad consciente de la persona ligada a derechos y deberes. Textualmente dice:

[...] *de los solos derechos humanos*, por fundamentales que sean para el hombre, no puede derivarse *ninguna ética global de la humanidad* extensible a los derechos prejurídicos del hombre. Previamente a toda fijación jurídica y a la legislación del Estado, existe la autonomía moral y la responsabilidad consciente de la persona, a la que no sólo se hallan ligados derechos, sino también deberes fundamentales.¹²

Por eso sostiene que «*¡El derecho necesita un fundamento moral!* Para un *nuevo orden mundial*—esto significa, para Küng—: (i) Un orden mundial mejor no puede crearse ni forzarse solamente con leyes, convenciones y reglamentos; (ii) el compromiso a favor de los derechos humanos presupone una conciencia de la responsabilidad y los derechos, y ello concierne por igual a la mente y al corazón humano; y, (iii) a largo plazo, el derecho no tiene consistencia alguna sin una actitud ética, por lo que *no habrá un nuevo orden mundial sin una actitud ética mundial*».¹³ En pocas palabras, no podrá darse un nuevo orden mundial sin la respectiva existencia de una actitud ética mundial.

HK, por último, se pregunta en situaciones de conflicto «*¿Qué hacer en los conflictos locales, nacionales e internacionales?*». Responde: «A pesar de todos sus fracasos, las religiones pueden prestar una decisiva *aportación a la paz* cuando realmente se descubre y utiliza todo su potencial pacificador. En todas las grandes religiones—agrega— se encuentran motivaciones fundamentales no sólo para la paz personal interior, sino también para contribuir a la superación de agresiones y violencia de la sociedad».¹⁴

Kliksberg. Hacia una nueva visión de la política social en América Latina

Bernardo Kliksberg (BK), coordinador general de la *Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano*

12 Küng., *op. cit.*, p. 145.

13 Ibid., pp. 146-147.

14 Ibid., p. 205.

de Desarrollo (BID), acaba de presentar su libro *Hacia una economía con rostro humano*, y el artículo «Hacia una nueva visión de la política social en América Latina, desmontando mitos». Haciendo referencia a una América Latina en conmoción, señala que el *New York Times* llama a la alarma sobre esta delicada situación:

[...] hay un descontento generalizado, que los ‘sueños económicos se han transformado en despidos y recesión’. Resalta [dicho artículo] que ‘millones están haciendo sentir sus voces [...] contra el experimento económico de la última década [...] Muchos creen que las reformas han enriquecido a funcionarios corruptos y a multinacionales de rostro desconocido y han fallado en mejorar sus vidas’. [Ya en el] 2001 ‘Las encuestas de opinión pública [...] demostraron que los latinoamericanos sentían que sus economías no marchaban bien, que su calidad de vida era peor que la de generaciones anteriores y que la pobreza alcanzaba índices sin precedentes’. La CEPAL (Consejo Económico para América Latina) en 2002 plantea que ‘la situación pone claramente en evidencia la brecha surgida entre las expectativas del nuevo modelo económico aplicado en la región durante el decenio de 1990 y las expectativas actuales de crecimiento’.¹⁵

Señalan estos autores que a lo largo de diez años los países «habían procurado aplicar con considerable vigor las diez políticas económicas que conforman el Consenso de Washington [...] pero los resultados estuvieron debajo de las expectativas y se hizo necesario un nuevo enfoque».¹⁶ Los datos económicos destruyeron la «ilusión económica» pero no han doblegado la ilusión de la democracia, ésta creció a pesar de la crisis y no están pensando dejarla de lado; igualmente: «una sociedad civil cada vez más articulada y activa está exigiendo real participación ciudadana en el diseño de las políticas públicas, su implementación, transparencia, control social, profundizar la descentralización del Estado» y otras metas. Esta perspectiva, abre muy importantes posibilidades de acción para políticas económicas con «rostro humano».¹⁷

Desde una preocupación ética, se pregunta BK: «¿cómo articular estrechamente las políticas económicas y las sociales, cómo mejorar la equidad en el continente más desigual de todo el planeta, cómo llevar adelante alianzas virtuosas entre el Estado, empresas y sociedad civil en todas sus expresiones para enfrentar la pobreza?».¹⁸ Para él una interrogante de fondo es la de: «¿cómo recuperar una reflexión que ligue ética y economía, iluminando desde valores éticos, el camino a seguir, y recuperando la ética como un motor del

15 Kliksberg, B., *op. cit.*, p. 29.

16 Ibid.

17 Ibid.

18 Ibid. pp. 29-30.

proyecto de desarrollo?».¹⁹ Con estas interrogantes, referidas al terreno de la *praxis* metodológica, pasamos a señalar la acción o acciones que BK plantea para lograr salir de la conmoción que atravesamos:

La política social —dice— sería el actor estratégico del futuro en sociedades golpeadas por la pobreza. Si la sociedad en su conjunto tiene una visión apropiada de su rol, se adoptarán las políticas adecuadas y se gerenciará con efectividad, y así, su contribución puede ser fundamental. «Si por el contrario, la visión es errónea y da lugar a políticas débiles y aisladas, el deterioro social seguirá aumentando con riesgos graves de [explosión]».²⁰

Según BK, la finalidad de su trabajo es concentrarse en la situación social y en ciertas visiones de la política social de amplia circulación y fuerte influencia. Es imprescindible revisar la situación social y la política social para poder avanzar, pero muchos aspectos de ellas presentan mitos que hay que desterrar y pensar en propuestas superadoras.²¹ El trabajo requiere sumar tres etapas sucesivas:

En primer lugar, construye un cuadro básico de problemas sociales delicados que afronta la región: la pobreza crece, no hay trabajo, crítica situación de la infancia, el derecho a la salud, la educación —en la cual se da: deserción, repetición y calidad diferenciada de la educación según estratos sociales—, hacer efectiva la promesa de la movilidad social sobre la base del esfuerzo y mejorar la situación personal y familiar de la sociedad. Legítima aspiración que choca con duras realidades inversas, las clases medias se reducen, bajan, la familia en riesgo, por las penurias, una sociedad cada vez más insegura, e índices de criminalidad más altos.²² En segundo lugar, presenta algunos mitos sobre la política social de amplia difusión, tratando de mostrar algunos de sus impactos regresivos sobre la política social: *Primer mito: La superfluidad de la política social*, consiste en considerar que ésta es casi superflua sosteniéndose que el único camino real es el del crecimiento económico. *Segundo mito: La política social es un gasto*, los recursos que se consumen son sólo «gasto». *Tercer mito: Es posible prescindir del Estado*. Dice BK: «A las características de superfluas y mero gasto, con que se tiende a asociar a la política social se les suma con frecuencia una tercera: (que) sería casi por naturaleza altamente ineficiente. Con ello se cierra un círculo que crea las condiciones para pensar como única alternativa en reemplazar las políticas sociales públicas, por el mercado, en forma total o considerable».²³ *Cuarto mito: El aporte de la sociedad civil es marginal* y se tiende a relativizar la

19 Ibid., p. 30.

20 Loc. cit.

21 Loc. cit.

22 Ibid., pp. 30-39.

23 Ibid., p. 43.

acción social de la sociedad civil. *Quinto mito: La descalificación de los pobres*. Ésta no es sólo causa de destrucción de las familias, sino de daños psicológicos y afectivos; se los ve como personas inferiores, casi subhumanas por su pobreza material —esta visión afecta la autoestima y dignidad de los pobres— se les considera sólo como aportadores de mano de obra. «Frente al mito que desvaloriza a los pobres —dice BK— y se autocumple al profundizar a través de ello su exclusión, surge la posibilidad de una política activa de empoderamiento de sus comunidades y organizaciones. Como destaca Brown, “una fuente central de la pobreza es la carencia de poder de los pobres”, y para nuestro autor, el empoderamiento puede permitir que recuperen su “voz” sofocada por el mito».²⁴ *Sexto mito: El escepticismo sobre la participación y la cooperación interorganizacional*.

El mito plantea falsas oposiciones. Una de sus expresiones más frecuentes es el supuesto enfrentamiento entre Estado y sociedad civil en el campo social. Por último, que la sociedad civil tiene que ser un actor activo de la política y hacerse responsable del problema; al respecto, dice BK: «Será difícil abrir paso a una nueva generación de políticas sociales renovadas en América Latina, sin encarar frontalmente las resistencias profundas a la participación y las alianzas interorganizacionales (Estado y sociedad civil), desmontar mitos y prejuicios, enfrentar intereses y avanzar hacia una cultura organizacional superadora de todos ellos».²⁵

En tercer lugar, terminada esta presentación de los mitos, BK pasa a postular: *La ética de la urgencia*, en los siguientes términos:

Urge en América Latina recuperar a plenitud la política social para dar la lucha contra los agudos niveles de pobreza que agobian a gran parte de la población, en un continente plétórico en riquezas potenciales.

Para ello será necesario superar los mitos reseñados vinculados a una visión cerradamente economicista y reduccionista del desarrollo de pocos resultados y que ha conducido a serios errores en diversos casos.²⁶

Desde el paradigma del desarrollo humano de las Naciones Unidas, el mejoramiento sustancial de la vida diaria de las mayorías, el aporte con rostro humano de la UNICEF, las críticas desde diversos sectores al Consenso de Washington, hasta la concepción del desarrollo como crecimiento de la libertad de Amartya Sen, múltiples aproximaciones expresan la necesidad de articular un desarrollo integral con equidad. Todas ellas dan un lugar estratégico a una política social activa y jerarquizada.²⁷

24 Ibid., p. 46.

25 Ibid., pp. 47-49.

26 Ibid., p. 49.

27 Loc. cit.

Hay por último otra consideración ética:

[...] no se puede esperar más. Hay una 'ética de la urgencia' a aplicar [...] los daños que causa la pobreza son irreversibles [...] hay víctimas irrecuperables, madres que perecen al dar a luz, niños desnutridos cuyas capacidades neuronales son dañadas para siempre por el hambre, jóvenes sin oportunidades al borde del delito, familias destruidas por la pobreza. El campo social no admite postergaciones como otros.²⁸

En suma, BK remece profundamente nuestra solidaridad humana al sostener que no es posible acostumbrarse al espectáculo de la pobreza sin rebelión, que no es posible verlo «como una especie de hecho de la naturaleza, “como si lloviera”. Están perdiendo la capacidad de indignación ante la injusticia, uno de los dones centrales del ser humano. Recuperar esa capacidad será la base para dar la lucha por un desarrollo que incluya a todos».²⁹

Lo Biondo y las responsabilidades éticas de los actores del desarrollo

Hay muchos artículos sobre los actores del desarrollo en donde se pone de relieve su índole ética; por ello no nos es posible analizar todos aquí, mas no podemos omitir mencionar «Las responsabilidades éticas de los actores del desarrollo», de Gasper Lo Biondo (GLB). Este autor se refiere al desarrollo y, siguiendo a Amartya Sen, manifiesta que éste «puede ser visto como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfruta la gente»,³⁰ es decir, de los actores del desarrollo. ¿Y quiénes son los actores del desarrollo? Son personas que «realizan funciones específicas en la economía y la sociedad pero no excluyen otras motivaciones». En cualquier sociedad puede observarse tres tipos fundamentales de actividades: «(1) las actividades económicas o de negocios, (2) las actividades sociales, a través de formas variadas de asociación libre, y (3) las actividades públicas o de gobierno, que realizan las funciones del Estado».³¹ La propuesta de GLB consiste, en suma, en examinar la forma en que podrían agruparse los actores para que pudieran compartir información significativa sobre su contribución al proceso de desarrollo. Las clasificaciones no son exhaustivas, pero sí abarcan los distintos intereses y valores. El trabajo de estos actores es significativo en cuanto procurarían lograr el bien común del desarrollo en libertad. En cualquier país se pueden encontrar los actores de la economía, la sociedad civil y en el gobierno y las instituciones públicas.³²

28 Ibid., p. 50.

29 Loc cit.

30 Lo Biondo, *op. cit.*, p. 1.

31 Ibid., p. 11.

32 Para mayores especificaciones y detalles sobre los miembros de cada uno de estos grupos, véase Lo Biondo, *op. cit.*, pp. 12-14.

Lo más importante de esta actitud ética global está referido a la integración de la sociedad civil como entidad de responsabilidad que incluye a todos los actores del desarrollo. Según GLB:

[...] Ha logrado su propósito en la medida en que ha sembrado las semillas para una ulterior investigación y diálogo sobre la región latinoamericana y caribeña, en el Banco Interamericano de Desarrollo. El trabajo de Amartya Sen sobre el desarrollo considerado como ampliación de la libertad, ha constituido la base de un enfoque del desarrollo que puede dirigirse de una manera más efectiva a las aspiraciones humanas de todos los latinoamericanos y caribeños.³³

Los principios éticos del bien común, la solidaridad y la participación ayudarían a darle mayor peso al significado de la responsabilidad en el contexto del desarrollo. Se trata pues de establecer principios prácticos de apertura y la búsqueda de la verdad. Es también un interesante punto de partida para el debate sobre los fundamentos de la responsabilidad en nuestras sociedades que han adoptado el sistema de «libre empresa y pluralismo cultural en América Latina y el Caribe».³⁴

Con esto último queda postulada la preocupación ética en el marco de la crisis que estamos obligados a superar. Es necesario, desde la actual perspectiva, considerar que la filosofía y su dimensión ética nos señalan que *debemos filosofar* y que, además, el porvenir inmediato de este filosofar tiene una dimensión ética de carácter urgente que incluye ineludiblemente a la sociedad civil como entidad de responsabilidad ética y como mero factor determinante si actúa integrando a todos los actores del desarrollo.

33 Ibid., p. 20.

34 Ibid., pp. 20-21.